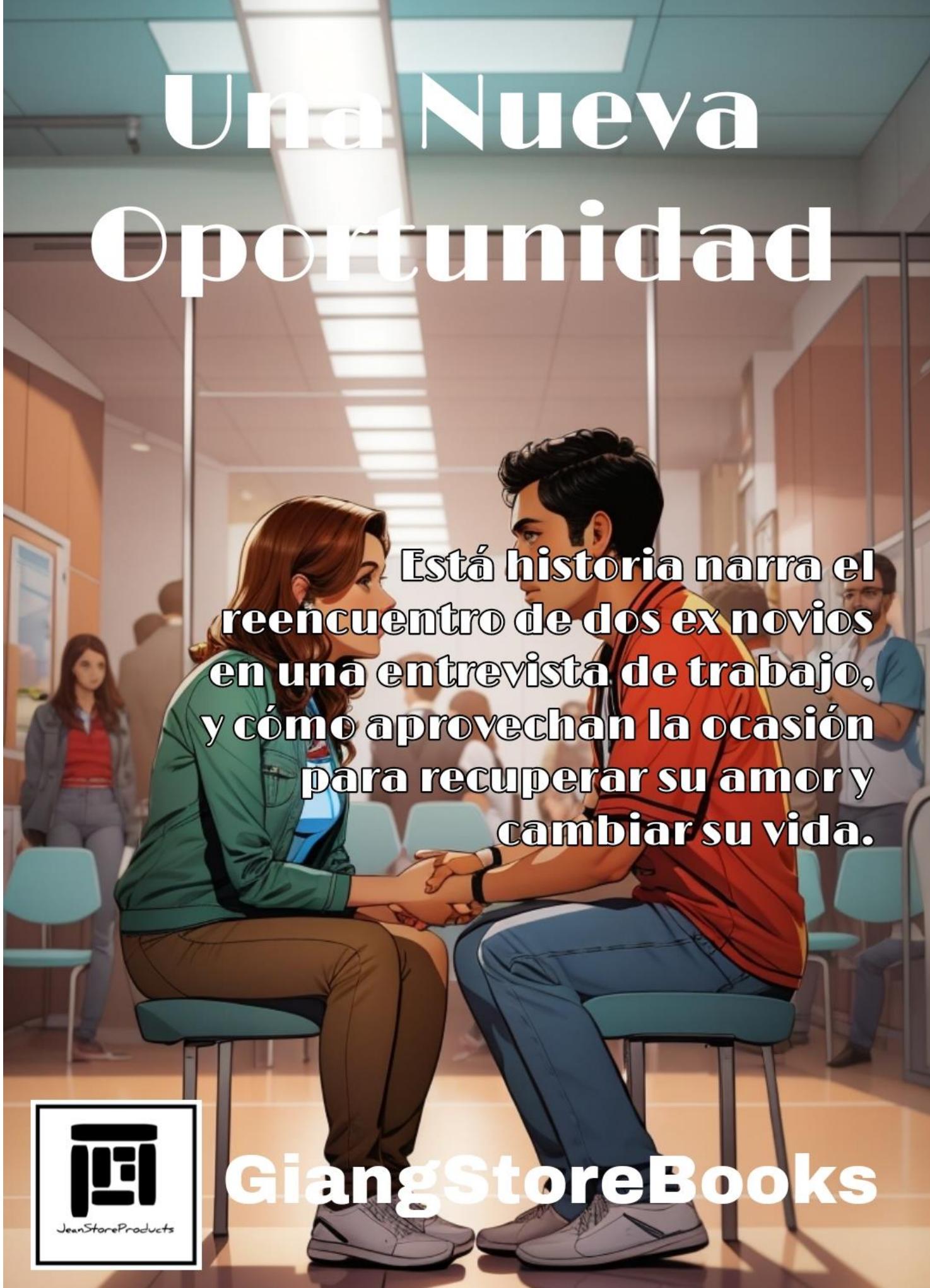


Una Nueva Oportunidad



Esta historia narra el reencuentro de dos ex novios en una entrevista de trabajo, y cómo aprovechan la ocasión para recuperar su amor y cambiar su vida.



GiangStoreBooks

Prólogo

Laura es una joven recién graduada en informática que busca su primer trabajo. Pedro es un programador experimentado que trabaja en una empresa de informática. Laura y Pedro fueron novios en la universidad, pero rompieron por una

tontería y se perdieron de vista. Un día, Laura va a una entrevista de trabajo en la empresa de Pedro, sin saber que él es el jefe de programación. Pedro se sorprende al verla y tiene que decidir si la contrata o no. Al final, Pedro decide contratarla y confesarle que aún la quiere. Laura



también le confiesa que aún lo quiere, y ambos se reconcilian. La entrevista de trabajo se convierte en una oportunidad de recuperar su amor y cambiar su vida.

Capítulo 1: La Entrevista



Laura se despertó con el sonido del despertador. Era un día importante, y no quería llegar tarde. Se levantó de la cama y se duchó con agua fría. Se vistió con un traje elegante que se había comprado con sus ahorros. Se miró al espejo y se recogió el cabello negro en una coleta. Se puso unos pendientes y un reloj que le habían regalado sus padres. Se maquilló con discreción y se perfumó con su fragancia favorita. Estaba lista para salir.

Bajó las escaleras y entró en la cocina, donde la esperaba su padre con un desayuno especial: huevos revueltos, tostadas, café con leche y zumo de naranja. Su padre la abrazó y le dio un beso en la frente.

Buenos días, hija - le dijo.

Buenos días, papá - dijo Laura.

¿Qué tal has dormido?

Bien, papá.

¿Estás nerviosa por tu entrevista?

Un poco, papá.

No te preocupes, hija. Tú puedes con todo. Eres inteligente, trabajadora y simpática. Estoy seguro de que te van a contratar.

Gracias, papá. Eres muy amable.

No soy amable, soy realista. Tú te mereces lo mejor, hija.

Su padre le sirvió el desayuno y se sentó frente a ella.

¿Qué vas a hacer hoy? - le preguntó.

Pues... voy a ir a la entrevista, a ver si me dan el trabajo.

Claro, hija. Y ¿dónde es la entrevista?

En una empresa de informática, papá. Se llama “Soluciones Digitales”.

¿Y qué hacen?

Pues... hacen páginas web, aplicaciones móviles, sistemas de seguridad... Cosas así.

¿Y tú qué sabes hacer?

Pues... sé programar en varios lenguajes, diseñar interfaces, resolver problemas...
Cosas así.

Vaya, hija. Eres una genia.

No soy una genia, papá. Sólo me gusta la informática.

Su padre sonrió y le acarició el pelo.

Te quiero mucho, hija - le dijo.

Yo también te quiero mucho, papá - dijo Laura.

Terminaron de desayunar y se pusieron los abrigos. Salieron de la casa y se subieron al coche. Su padre arrancó el motor y condujo hacia la empresa.

Laura estaba ilusionada. Era su oportunidad, y no quería desperdiciarla. No sabía que ese sería el mejor día de su vida.

Pedro se despertó con el sonido del teléfono. Era un día normal, y no tenía nada que hacer. Se quedó en la cama y cogió el teléfono. Era su jefe, que le llamaba para darle una noticia.

Buenos días, Pedro - le dijo su jefe.

Buenos días, jefe - dijo Pedro.

Te llamo para informarte de que hoy tenemos una entrevista con una candidata para el puesto de programadora.

¿Ah, sí? - dijo Pedro.

Sí, sí. Es una chica joven, recién graduada en informática. Tiene muy buen currículum y buenas referencias. Se llama Laura García.

¿Laura García? - repitió Pedro.

Sí, ¿la conoces?

Pedro sintió un vuelco en el corazón. Claro que la conocía. Era su ex novia, la chica de la que se había enamorado en la universidad, y con la que había roto hace dos años por una tontería. La chica que nunca había podido olvidar.

Sí... sí... la conozco - dijo Pedro.

¿Ah, sí? - dijo su jefe-. ¿De dónde?

Pedro no sabía qué decir. No quería mentir a su jefe, pero tampoco quería contarle su historia personal.

Pues... de la universidad - dijo al fin.

Ah, ya veo - dijo su jefe-. Bueno, pues eso es bueno. Así podrás evaluarla mejor.

Pedro no estaba seguro de eso. No sabía si podría ser objetivo con ella. No sabía si podría verla sin sentir nada por ella.

Sí... supongo - dijo Pedro.

Bueno, pues te espero en la oficina a las diez. La entrevista es a las once.

Vale, jefe. Allí estaré.

Muy bien, Pedro. Hasta luego.

Hasta luego, jefe.

Pedro colgó el teléfono y se quedó pensando. Iba a ver a Laura otra vez. Después de tanto tiempo. Después de tanto dolor. No sabía qué hacer. No sabía qué sentir.

Se levantó de la cama y se duchó con agua caliente. Se vistió con un traje elegante que se había comprado con su sueldo. Se miró al espejo y se afeitó el rostro moreno. Se puso una corbata y un reloj que le habían regalado sus padres. Se peinó el cabello negro y se perfumó con su fragancia favorita. Estaba listo para salir.

Salió de la casa y se subió al coche. Arrancó el motor y condujo hacia la oficina.

Pedro estaba confundido. Era su dilema, y no sabía resolverlo. No sabía que ese sería el mejor día de su vida.

Laura y su padre llegaron a la empresa y aparcaron el coche. Entraron en el edificio y se dirigieron a la recepción. Allí les atendió una mujer rubia con gafas.

Buenos días - les dijo la mujer-. ¿En qué puedo ayudarles?

Buenos días - dijo Laura-. Vengo a una entrevista de trabajo.

Ah, sí - dijo la mujer-. ¿Cómo se llama?

Laura García - dijo Laura.

Un momento, por favor - dijo la mujer, y buscó en su ordenador-. Sí, aquí está. Tiene una entrevista con el señor Martínez a las once.

Sí, eso es - dijo Laura.

Muy bien - dijo la mujer-. Puede esperar en la sala de espera, que está al fondo del pasillo. El señor Martínez la llamará cuando esté listo.

Gracias - dijo Laura.

De nada - dijo la mujer-. Y usted, señor, ¿es su padre?

Sí, soy su padre - dijo el padre de Laura.

Pues puede esperar con ella en la sala de espera, si quiere.

Gracias, pero prefiero esperar aquí, en la recepción. Así no la molesto.

Como usted quiera, señor - dijo la mujer-. Si necesita algo, me lo dice.

Gracias - dijo el padre de Laura.

Laura y su padre se despidieron con un beso y un abrazo.

Suerte, hija - le dijo su padre.

Gracias, papá - dijo Laura.

Laura caminó por el pasillo y entró en la sala de espera. Era una habitación pequeña y sencilla, con unas sillas, una mesa, unas revistas y una televisión. No había nadie más esperando. Laura se sentó en una silla y cogió una revista. Intentó distraerse con las fotos y los artículos, pero no pudo. Estaba nerviosa por la entrevista. Quería hacerlo bien. Quería conseguir el trabajo.

No sabía que allí iba a encontrar algo más que un trabajo.

Pedro llegó a la oficina y aparcó el coche. Entró en el edificio y se dirigió a su despacho. Allí le esperaba su jefe, un hombre calvo y gordo con bigote.

Buenos días, Pedro - le dijo su jefe.

Buenos días, jefe - dijo Pedro.

¿Qué tal has venido?

Bien, jefe.

¿Estás preparado para la entrevista?

Sí, jefe.

Su jefe lo miró con curiosidad.

Oye, Pedro... ¿te pasa algo? Te veo raro...

Pedro no sabía qué decir. No quería contarle a su jefe lo que le pasaba. Pero tampoco quería mentirle.

Pues... verá, jefe... es que... yo conozco a la candidata...

Su jefe lo interrumpió con una sonrisa.

Ah, ya entiendo... Tú conoces a la candidata... Y te gusta...

Pedro se sonrojó.

No... no es eso, jefe...

Su jefe lo interrumpió de nuevo con una carcajada.

Vamos, Pedro... no te hagas el tonto... Yo sé que te gusta la candidata... Y no me extraña... Es una chica muy guapa y muy lista... Seguro que le has echado el ojo desde la universidad...

Pedro se sintió incómodo. Su jefe no sabía nada. No sabía que él y Laura habían sido novios. No sabía que él y Laura habían roto por una tontería. No sabía que él y Laura aún se querían.

No... no es eso, jefe... - insistió Pedro.

Bueno, bueno... no te pongas nervioso... - dijo su jefe, bajando el tono-. No pasa nada, Pedro... Es normal que te guste una chica como ella... Pero tienes que ser profesional... No puedes dejar que tus sentimientos interfieran en tu trabajo...

Pedro asintió. Sabía que su jefe tenía razón. Tenía que ser profesional. Tenía que evaluar a Laura como a cualquier otra candidata. Tenía que olvidar lo que había pasado entre ellos.

Sí, jefe... tiene razón... - dijo Pedro.

Claro que tengo razón - dijo su jefe, sonriendo-. Y ahora, vamos a la entrevista. No queremos hacerla esperar.

Su jefe se levantó de su silla y cogió unos papeles. Pedro lo siguió con resignación. Salieron del despacho y caminaron por el pasillo. Se dirigieron a la sala de reuniones, donde iba a tener lugar la entrevista.

No sabían que allí iban a encontrar algo más que una candidata.

Laura estaba leyendo una revista cuando oyó unos pasos en el pasillo. Levantó la vista y vio a dos hombres acercarse a la sala de espera. Eran su jefe y su entrevistador.

Su jefe era un hombre calvo y gordo con bigote. Su entrevistador era un hombre moreno y delgado con gafas. Su entrevistador era Pedro.



Capítulo 2: La Sorpresa



Laura sintió un vuelco en el corazón. No podía creer lo que veía. Pedro estaba allí. Después de tanto tiempo. Después de tanto dolor.

Pedro también la vio. Se quedó paralizado. No podía creer lo que veía. Laura estaba allí. Después de tanto tiempo. Después de tanto amor.

Se miraron a los ojos, sin decir nada. Se reconocieron al instante. Se recordaron al instante.

Su jefe los interrumpió con una voz amable.

Buenos días, señorita García - dijo-. Soy el señor Martínez, el director de “Soluciones Digitales”. Y él es el señor Sánchez, el jefe de programación.

Laura se levantó de su silla y les tendió la mano.

Buenos días, señor Martínez - dijo-. Encantada de conocerlo.

El placer es mío, señorita García - dijo el señor Martínez-. Gracias por venir a la entrevista.

Gracias a usted por darme la oportunidad - dijo Laura.

Luego miró a Pedro y le tendió la mano.

Buenos días, señor Sánchez - dijo-. Encantada de conocerlo.

Pedro le devolvió la mano con torpeza.

Buenos días, señorita García - dijo-. Igualmente.

Se soltaron la mano con rapidez. Se sintieron extraños y familiares al mismo tiempo.

El señor Martínez los invitó a entrar en la sala de reuniones.

Bueno, pues vamos a empezar - dijo-. Por favor, síganme.

Laura y Pedro lo siguieron con nerviosismo. Entraron en la sala de reuniones y se sentaron en unas sillas frente a una mesa. El señor Martínez se sentó en el centro de la mesa, con unos papeles y un ordenador delante de él. Pedro se sentó a su derecha, con una carpeta y un bolígrafo en la mano. Laura se sentó enfrente de ellos, con su currículum y su portafolio en la mano.

El señor Martínez empezó a hablar con una voz cordial.

Bueno, pues antes de nada, quiero felicitarla por su excelente currículum, señorita García - dijo-. Veo que tiene una licenciatura en informática por la Universidad Nacional, con un promedio de 9,5 sobre 10. También veo que tiene varios cursos de especialización en programación, diseño y seguridad. Y que ha trabajado como becaria en varias empresas de prestigio.

Laura asintió con una sonrisa.

Gracias, señor Martínez - dijo-. Me gusta mucho la informática, y siempre he tratado de aprender y mejorar.

Eso se nota, señorita García - dijo el señor Martínez-. Y ahora, me gustaría que nos contara un poco más sobre usted. ¿Qué le motivó a estudiar informática? ¿Qué le gusta hacer en su tiempo libre? ¿Qué expectativas tiene de trabajar en “Soluciones Digitales”?

Laura empezó a responder a las preguntas del señor Martínez con soltura y confianza. Le contó que le gustaba la informática desde que era niña, y que siempre había soñado con crear cosas útiles y bonitas con el ordenador. Le contó que le gustaba leer, escuchar música, viajar y conocer gente nueva. Le contó que tenía muchas ganas de trabajar en “Soluciones Digitales”, porque le parecía una empresa innovadora y dinámica, que ofrecía proyectos interesantes y retadores.

El señor Martínez escuchó con atención y asintió con aprobación. Pedro también escuchó con atención, pero no asintió. Pedro se quedó mirando a Laura con una mezcla de admiración y nostalgia. Pedro recordó cómo la había conocido en la universidad, cómo se habían enamorado, cómo habían sido felices. Pedro recordó cómo habían discutido por una tontería, cómo se habían separado, cómo se habían arrepentido. Pedro recordó cómo la había perdido.

El señor Martínez terminó de hacerle las preguntas personales a Laura y pasó a las profesionales.

Bueno, pues ahora vamos a ver sus conocimientos técnicos, señorita García - dijo-. Para ello, le voy a pedir que nos muestre algunos de sus trabajos realizados. Puede usar el ordenador que tiene delante de usted.

Laura asintió y abrió su portafolio. Mostró algunas páginas web que había diseñado y programado para diferentes clientes. Explicó el objetivo, el proceso y el resultado de cada una de ellas. Mostró algunas aplicaciones móviles que había creado y publicado en las tiendas virtuales. Explicó la funcionalidad, la interfaz y la seguridad de cada una de ellas. Mostró algunos sistemas de seguridad que había implementado y auditado para diferentes empresas. Explicó la vulnerabilidad, la solución y la eficacia de cada uno de ellos.

El señor Martínez observó con interés y sorpresa los trabajos de Laura. Le hizo algunas preguntas sobre los detalles técnicos, las herramientas utilizadas y los problemas encontrados. Laura respondió con claridad y precisión a todas las preguntas. Demostró tener un dominio absoluto de la materia.

Pedro también observó con interés y sorpresa los trabajos de Laura. No le hizo ninguna pregunta, porque no tenía ninguna duda. Reconoció el talento y la creatividad de Laura. Se sintió impresionado e intimidado por ella.

El señor Martínez terminó de ver los trabajos de Laura y cerró el ordenador.

Bueno, pues ya hemos terminado - dijo-. Quiero agradecerle su tiempo y su disposición, señorita García. Ha sido un placer conocerla.

Laura sonrió y le dio la mano.

Gracias a usted, señor Martínez - dijo-. Ha sido un placer para mí también.

Y ahora, si me permite, voy a consultar con mi compañero el señor Sánchez - dijo el señor Martínez-. Él es el jefe de programación, y tiene la última palabra sobre su contratación.

Laura asintió y miró a Pedro.

Por supuesto - dijo-. Espero su respuesta.

Pedro le devolvió la mirada con timidez.

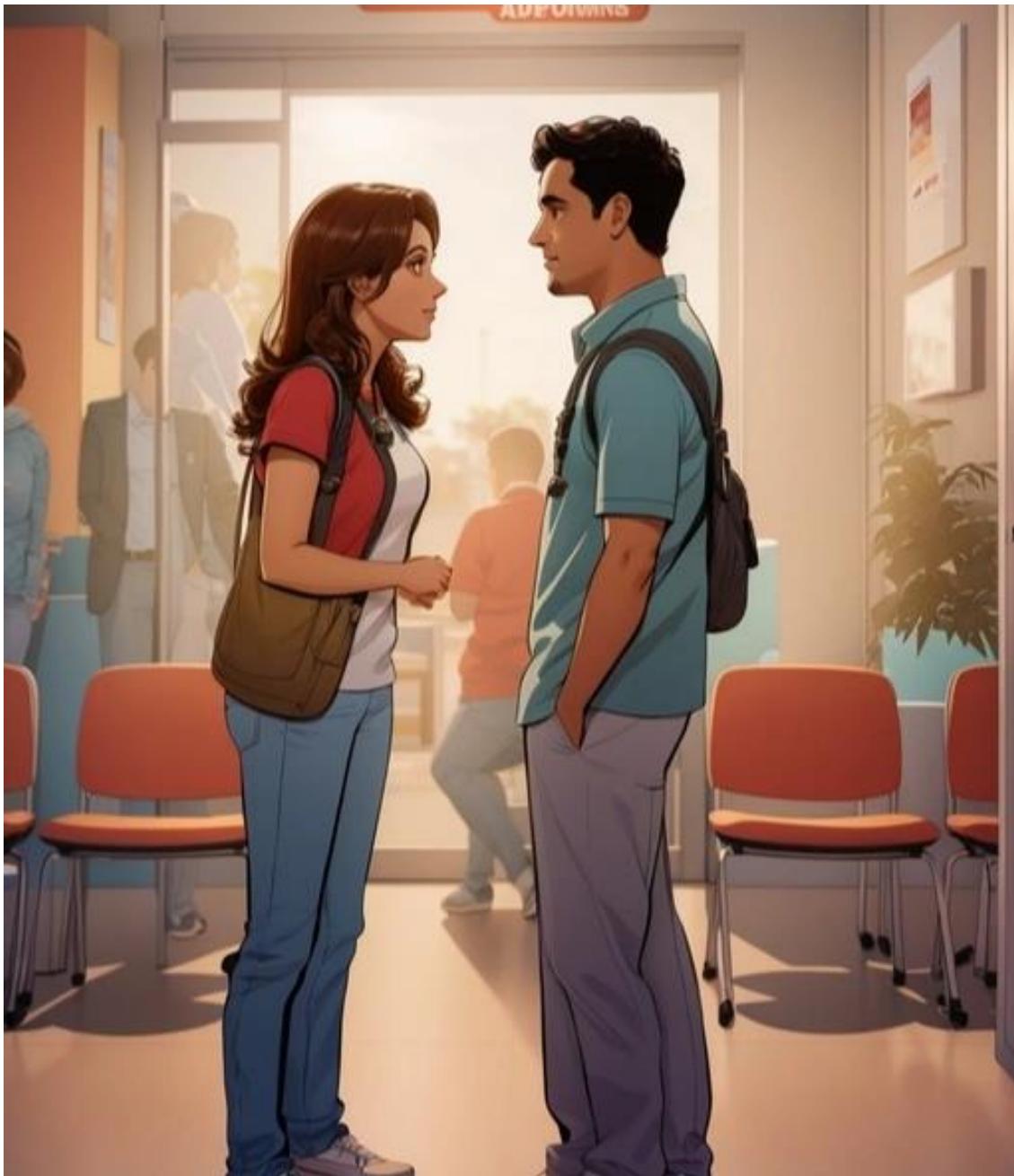
Gracias - dijo-. Enseguida le decimos algo.

El señor Martínez se levantó de su silla y cogió sus papeles. Pedro lo siguió con su carpeta. Salieron de la sala de reuniones y caminaron por el pasillo. Se dirigieron al despacho del señor Martínez.

No sabían que allí iban a tomar una decisión que cambiaría sus vidas.



Capítulo 3: La Oportunidad



Laura se quedó sola en la sala de reuniones. Esperó con nerviosismo el resultado de la entrevista. Quería saber si la habían contratado o no. Quería saber si iba a trabajar con Pedro o no.

No sabía qué sentir por Pedro. Por un lado, le alegraba verlo de nuevo. Por otro lado, le dolía recordar lo que había pasado entre ellos.

Recordó cómo se habían conocido en la universidad, en una clase de programación. Recordó cómo se habían hecho amigos, y luego novios. Recordó cómo se habían querido, y cómo se habían apoyado.

Recordó también cómo se habían peleado por una tontería, una noche de fiesta. Recordó cómo se habían dicho cosas que no sentían, y cómo se habían dejado de hablar. Recordó cómo se habían arrepentido, pero cómo no se habían atrevido a pedirse perdón.

Recordó cómo se habían graduado, y cómo se habían perdido de vista. Recordó cómo había intentado olvidarlo, pero cómo no había podido.

Y ahora lo tenía delante, como su posible jefe. No sabía qué esperar de él. No sabía si él la recordaba, si él la quería, si él la perdonaba.

Mientras tanto, Pedro y su jefe llegaron al despacho del señor Martínez. Entraron y se sentaron en unas sillas frente a un escritorio. El señor Martínez puso los papeles y el ordenador sobre el escritorio. Pedro puso la carpeta y el bolígrafo sobre el escritorio.

El señor Martínez empezó a hablar con una voz seria.

Bueno, pues ya hemos terminado la entrevista con la señorita García - dijo-. Y ahora me gustaría saber tu opinión, Pedro. Tú eres el jefe de programación, y tú tienes la última palabra sobre su contratación.

Pedro no sabía qué decir. No sabía qué hacer. Tenía que tomar una decisión que afectaría a su vida y a la de Laura.

Tenía que elegir entre su trabajo y su amor.

Pedro pensó en su trabajo. Le gustaba su trabajo. Le gustaba programar, diseñar, resolver problemas. Le gustaba trabajar en “Soluciones Digitales”. Le gustaba su jefe y sus compañeros.

Pedro pensó también en Laura. Le gustaba Laura. Le gustaba su inteligencia, su creatividad, su simpatía. Le gustaba su sonrisa, sus ojos, sus labios.

Pedro pensó en las ventajas y los inconvenientes de contratar a Laura.

Si la contrataba, tendría una excelente programadora en su equipo. Tendría una oportunidad de recuperar su amor. Tendría una posibilidad de ser feliz.

Pero también tendría un problema profesional. Tendría que ser su jefe, y no su novio. Tendría que evaluarla, mandarla y corregirla. Tendría que mantener una distancia y una ética.

Si no la contrataba, evitaría ese problema profesional. Evitaría esa tentación personal. Evitaría ese riesgo emocional.

Pero también perdería una excelente programadora para su equipo. Perdería una oportunidad de recuperar su amor. Perdería una posibilidad de ser feliz.

Pedro no sabía qué hacer. No sabía qué decir.

El señor Martínez lo miró con expectación.

Bueno, Pedro... ¿qué me dices? - le preguntó-. ¿Contratamos a la señorita García o no?

Pedro respiró hondo y tomó una decisión.

Sí - dijo-. Sí, contratamos a la señorita García.

El señor Martínez sonrió y asintió con satisfacción.

Muy bien, Pedro - dijo-. Me parece una buena decisión. La señorita García es una excelente candidata, y estoy seguro de que será una gran incorporación para nuestro equipo.

Pedro sonrió con nerviosismo y alivio.

Gracias, jefe - dijo-. Espero no equivocarme.

No te equivocas, Pedro - dijo el señor Martínez-. Has hecho lo correcto.

Y luego añadió con un guiño:

Y además... te gusta...

Pedro se sonrojó y bajó la mirada.

Sí... sí... me gusta - admitió Pedro.

El señor Martínez se levantó de su silla y cogió el teléfono.

Bueno, pues vamos a comunicarle la buena noticia a la señorita García - dijo-.

Seguro que se alegra.

Pedro también se levantó de su silla y cogió su carpeta. Esperó a que el señor Martínez llamara a la sala de espera.

No sabía que allí iba a recibir algo más que una noticia.

Laura estaba mirando la televisión cuando oyó el teléfono sonar. Se levantó de su silla y cogió el teléfono.

¿Diga? - dijo.

Buenos días, señorita García - dijo la voz del señor Martínez-. Soy el director de “Soluciones Digitales”. Le llamo para comunicarle el resultado de la entrevista.

Laura sintió un nudo en el estómago. Era el momento. Era la respuesta. Era el destino.

Sí, dígame - dijo Laura.

Pues bien, señorita García - dijo el señor Martínez-. Me complace informarle de que ha sido seleccionada para el puesto de programadora en nuestra empresa. ¡Enhorabuena!

Laura no podía creer lo que escuchaba. Lo había conseguido. Lo había logrado. Lo había hecho.

¿De verdad? - dijo Laura.

Sí, de verdad - dijo el señor Martínez-. Ha sido una entrevista excelente, y ha demostrado tener unos conocimientos y unas habilidades impresionantes. Estamos encantados de contar con usted en nuestro equipo.

Laura se emocionó y sonrió.

Gracias, gracias, gracias - dijo Laura-. No sabe lo que significa para mí. Es un sueño hecho realidad.

No hay de qué, señorita García - dijo el señor Martínez-. El mérito es suyo. Y ahora, si me permite, le paso con el señor Sánchez, que es el jefe de programación. Él le dará los detalles sobre su contrato y su incorporación.

Laura asintió y esperó a que le pasaran con Pedro.

No sabía que allí iba a escuchar algo más que unos detalles.

Pedro cogió el teléfono cuando el señor Martínez se lo pasó. Se puso al habla con Laura.

Hola, Laura - dijo Pedro.

Hola, Pedro - dijo Laura.

Se quedaron callados unos segundos. No sabían qué decirse. No sabían cómo tratarse.

Pedro rompió el silencio con una voz profesional.

Bueno, Laura... quiero felicitarte por tu contratación - dijo-. Has hecho una entrevista magnífica, y estoy seguro de que serás una gran programadora en nuestra empresa.

Laura le agradeció con una voz agradecida.

Gracias, Pedro... quiero agradecerte tu confianza - dijo-. Espero estar a la altura de tus expectativas, y ser una buena colaboradora en tu equipo.

Pedro le aseguró con una voz sincera.

No lo dudes, Laura... tienes mucho talento, y sé que harás un buen trabajo - dijo-. Y no te preocupes por nada, yo te ayudaré en todo lo que pueda.

Laura le ofreció con una voz amable.

Gracias, Pedro... te lo agradezco mucho - dijo-. Y no dudes en contar conmigo para lo que necesites.

Se quedaron callados unos segundos más. No sabían qué más decirse. No sabían cómo seguir hablando.

Pedro volvió a romper el silencio con una voz nerviosa.

Bueno, Laura... pues ahora te voy a dar los detalles sobre tu contrato y tu incorporación - dijo-. Verás... tu contrato es indefinido, con un periodo de prueba de tres meses. Tu salario es de 2000 euros netos al mes, con dos pagas extras al año. Tu horario es de 9 a 6, con una hora para comer. Tu lugar de trabajo es esta oficina, donde estamos ahora. Tu fecha de inicio es el próximo lunes...

Pedro siguió hablando con una voz monótona. Le dio todos los datos sobre su trabajo. Le dio todos los papeles para que los firmara. Le dio todas las instrucciones para que se incorporara.

Laura escuchó con atención y asintió con educación. Firmó todos los papeles que le dio. Aceptó todas las instrucciones que le dio. Agradeció todas las explicaciones que le dio.

Pero no prestó atención a nada de eso. No le importaba nada de eso. Lo único que le importaba era Pedro.

Pedro terminó de hablar y le devolvió el teléfono al señor Martínez.

Bueno, pues ya está todo - dijo-. Ya eres oficialmente una empleada de “Soluciones Digitales”. ¡Bienvenida al equipo!

Laura sonrió y le dio la mano.

Gracias, señor Martínez - dijo-. Estoy muy contenta de formar parte de este equipo.

No hay de qué, señorita García - dijo el señor Martínez-. Y ahora, si me disculpa, tengo que irme. Tengo una reunión importante. Pero no te preocupes, el señor Sánchez te acompañará a tu puesto de trabajo y te presentará a tus compañeros.

Laura asintió y se despidió del señor Martínez.

Hasta luego, señor Martínez - dijo-. Y gracias por todo.

Hasta luego, señorita García - dijo el señor Martínez-. Y suerte.

El señor Martínez salió del despacho y los dejó solos. Pedro y Laura se quedaron mirando el uno al otro. No sabían qué hacer. No sabían qué decir.

Pedro rompió el silencio con una voz tímida.

Bueno, Laura... pues ya está - dijo-. Ya eres oficialmente mi compañera de trabajo. Y mi subordinada.

Laura le respondió con una voz dulce.

Sí, Pedro... pues ya está - dijo-. Ya soy oficialmente tu compañera de trabajo. Y tu subordinada.

Se quedaron callados unos segundos. No sabían qué más decirse. No sabían cómo seguir hablando.

Pedro volvió a romper el silencio con una voz nerviosa.

Bueno, Laura... pues vamos a tu puesto de trabajo - dijo-. Te voy a enseñar dónde vas a trabajar y te voy a presentar a tus compañeros.

Laura le siguió con una voz amable.

Vale, Pedro... pues vamos a mi puesto de trabajo - dijo-. Quiero ver dónde voy a trabajar y quiero conocer a mis compañeros.

Se levantaron de sus sillas y cogieron sus cosas. Salieron del despacho y caminaron por el pasillo. Se dirigieron al departamento de programación.

No sabían que allí iban a encontrar algo más que un puesto de trabajo y unos compañeros.

Pedro y Laura llegaron al departamento de programación. Era una sala grande y luminosa, con varias mesas, sillas, ordenadores y pantallas. Había unas diez personas trabajando en sus proyectos, tecleando, hablando o pensando.

Pedro les presentó a Laura con una voz orgullosa.

Hola, chicos - dijo-. Os quiero presentar a nuestra nueva programadora. Se llama Laura García, y viene con un currículum impresionante. Estoy seguro de que va a ser una gran aportación para nuestro equipo.

Los demás programadores saludaron a Laura con una voz amistosa.

Hola, Laura - dijeron-. Bienvenida al equipo. Somos una gran familia, y esperamos que te sientas como en casa.

Laura les devolvió el saludo con una voz agradecida.

Hola, chicos - dijo-. Gracias por la bienvenida. Estoy muy contenta de formar parte de este equipo. Espero aprender mucho de vosotros y colaborar en vuestros proyectos.

Los demás programadores le sonrieron y le ofrecieron su ayuda.

No hay de qué, Laura - dijeron-. Aquí estamos para lo que necesites. Cuenta con nosotros para lo que quieras.

Pedro les agradeció su amabilidad y les pidió un favor.

Chicos, os quiero pedir un favor - dijo-. Necesito que le dejéis un sitio a Laura en vuestra mesa. Es que no tenemos más mesas disponibles, y tenemos que compartir espacio.

Los demás programadores asintieron y se hicieron un hueco para Laura en su mesa. Le dejaron una silla, un ordenador y un espacio para sus cosas.

Claro, Pedro - dijeron-. No hay problema. Aquí tiene su sitio, Laura. Siéntete cómoda.

Laura les agradeció su generosidad y se sentó en su silla. Colocó su currículum y su portafolio sobre la mesa. Encendió el ordenador y lo configuró con sus datos. Se preparó para empezar a trabajar.

Pedro se sentó a su lado, en su silla. Colocó su carpeta y su bolígrafo sobre la mesa. Encendió el ordenador y lo conectó con el suyo. Se preparó para supervisar su trabajo.

Pedro y Laura se quedaron mirando sus pantallas. No sabían qué hacer. No sabían qué decir.

Pedro rompió el silencio con una voz sincera.

Laura... - dijo.

Laura le respondió con una voz dulce.

Pedro... - dijo.

Se quedaron callados unos segundos. No sabían qué más decirse. No sabían cómo seguir hablando.

Pedro volvió a romper el silencio con una voz decidida.

Laura... tengo que decirte algo - dijo.

Laura le escuchó con una voz atenta.

Dime, Pedro - dijo.

Pedro respiró hondo y le dijo lo que sentía.

Laura... te quiero - dijo.

Laura se sorprendió y se emocionó. Le miró a los ojos y le dijo lo que sentía.

Pedro... yo también te quiero - dijo.

Se sonrieron y se acercaron. Se besaron con pasión y ternura. Se abrazaron con fuerza y cariño.

Los demás programadores los vieron y los aplaudieron. Les felicitaron y les animaron.

¡Bravo, bravo! - dijeron-. ¡Qué bonito, qué bonito! ¡Por fin, por fin!

Pedro y Laura se separaron y se sonrojaron. Les agradecieron y les explicaron.

Gracias, gracias - dijeron-. Es que... somos novios... o éramos novios... o no sé... nos conocimos en la universidad, y nos enamoramos, pero luego discutimos, y nos sepáramos, y nos perdimos de vista, y ahora nos hemos reencontrado, y nos hemos dado cuenta de que aún nos queremos...

Los demás programadores los entendieron y los abrazaron. Les consolaron y les aconsejaron.

No os preocupéis, no os preocupéis - dijeron-. Es normal, es normal. A todos nos ha pasado algo parecido alguna vez. Lo importante es que os queréis, y que estáis juntos. No dejéis que nada ni nadie os separe. Luchad por vuestro amor, que es lo más bonito que hay en la vida.

Pedro y Laura les agradecieron de nuevo y les prometieron.

Gracias, gracias - dijeron-. Tenéis razón, tenéis razón. Nos queremos, y estamos juntos. No vamos a dejar que nada ni nadie nos separe. Vamos a luchar por nuestro amor, que es lo más bonito que hay en la vida.

Y así lo hicieron. Pedro y Laura se quedaron juntos. Se casaron al año siguiente, en una boda sencilla pero preciosa. Tuvieron dos hijos, un niño y una niña, a los que adoraban. Siguieron trabajando en “Soluciones Digitales”, donde ascendieron hasta ser socios de la empresa. Fueron felices, muy felices.

Y todo gracias a una entrevista de trabajo. Una entrevista de trabajo que fue mucho más que eso. Una entrevista de trabajo que fue una oportunidad. Una oportunidad de recuperar su amor. Una oportunidad de cambiar su vida.







GiangStore

Books



JeanStoreProducts

Visita nuestro sitio web y explora todas las colecciones de Ebooks que tenemos.

[Visita el sitio web aqui](#)